

ENTRE CREENCIAS Y ENTENDIMIENTOS: HISTORIA CON UN ANTITAURO

Nuestras creencias rigen el mundo en el que vivimos, en el que nos movemos. A veces con tanto fervor y tan ciegamente que llegamos a un punto de comodidad en el que no hay retorno, llegamos a ese punto en el que creemos en algo que realmente no somos capaces de entender.

Existen taurinos de cuna, de los que lo maman, taurinos por vocación, taurinos por moda, de esos que abarrotan las gradas día si y día no, todo depende. También hay taurinos no muy entendidos pero tremendamente apasionados, o taurinos que por llevar muchos años viendo toros creen saber más que el que está delante del toro. Por otro parte, existen varios tipos de antitaurinos, están los bárbaros que insultan y agreden físicamente a aficionados simplemente porque no tienen sus mismas creencias, gente sin escrúpulos ni valores, está el anti también por moda, ése que por comodidad y desconocimiento se sube al carro de ellos, al igual que existen antitaurinos que defienden su postura desde el conocimiento y con sus argumentos.

Lo que esta carta esconde o cuenta, es la historia que he vivido durante los últimos años. Un chaval de Albacete, compañero de clase de mi hermano mediano, autodenominado por él mismo antitaurino. La primera vez que le vi fue justamente en mi casa, cenando una noche con mi hermano, él sabía a lo que me dedicaba, por lo que el saludo fue correcto y frío, sin más. Le vi varias veces más, pero pasó tiempo entre ese saludo y la primera conversación que mantuvimos. En los primeros contactos que mantuvimos nuestra relación era bastante distante y el tema a

tratar era un tema tabú. Ninguno de los dos daba el paso, en el fondo ni nos interesaba, pues había personas por medio.

Con el paso del tiempo nuestra relación se fue afianzando aunque muy poco a poco y tuvo que pasar mucho tiempo hasta que un día salió el tema. Ninguno nos juzgábamos por nuestras creencias, al fin y al cabo sólo éramos conocidos, y en este caso me alegro de que haya sido así. Durante los primeros debates el entendimiento fue nulo, de hecho alguna vez ha habido alguna palabra más alta que otra y llegué a pensar lo que la mayoría de los taurinos, que jamás podríamos llegar a entendernos con ellos, aunque también he de decir que este chaval siempre me hablaba con lógica y argumentos, y sobre todo, siempre se prestó a escucharme.

Un antes y un después en todo este tema fue el día en que desmonté por completo dos de sus argumentos mas sólidos en los que él siempre se basaba y todo pareció cambiar, aunque no fuera mucho. Su mentalidad a partir de ese día se abrió y dentro de su postura siempre antitoros, antitoreo, las críticas se sucedían en preguntas de todo tipo sobre el mundo del toro, supongo que entendió que para criticar algo hay que saber qué se critica. Nuestra amistad creció, y como tal, las conversaciones sobre el toreo eran cada vez más distintas, él además de una persona curiosa, me demostró ser culto, pues no con todos sus argumentos era yo capaz de callarle. Le expliqué cómo vive el toro en el campo, cómo se le cuida y se le mimas, le expliqué el porqué de la suerte de varas, la diferencia entre una embestida u otra o una forma de torear de un torero a otro, el sacrificio y la lucha de un torero en su día a día, el miedo, la responsabilidad, los valores que el toreo te transmite aun siendo un niño, y que aquí se muere de verdad. Como la amistad fue a más, él fue conociendo mi situación, yo entonces toreaba muy poco y él me hacía muchas preguntas, algunas muy comprometidas, se notaba que cada día sabía mejor lo que decía y lo que preguntaba. A

veces se me hacía difícil explicarle que era una forma o filosofía de vida.

El día que tomé la decisión de dejar de torear, la suya fue de las primeras llamadas de ánimo y apoyo que recibí, mucho antes que la de algunos familiares o compañeros de profesión, animándome a que no dejara mi sueño. Cierto es que gracias a mí, él ha aprendido mucho sobre el toreo pero he de decir, que yo también he aprendido de él. Cada día más el mundo del toro es un mundo cerrado en sus creencias pensando que éstas son las más sólidas del mundo y por miedo u orgullo no queremos escuchar lo que nos dicen los demás, no escuchamos a los que no son de "los nuestros", qué sabrán ellos, dirán algunos. Dentro de la postura de que lo sabemos todo es imposible avanzar y en cierto modo es lo que nos pasa y creo que un ejercicio de autocrítica vendría de perlas a más de uno, que nos pensamos que con nosotros no hay quien pueda y vamos cuesta abajo y sin frenos. Muchos toreros ponen medios para avanzar, es cierto, pero unos pocos no pueden hacer milagros si no tienen apoyo del resto.

La sociedad avanza pero el toreo no avanza con ella o no queremos que avance. Todo esto y más cosas él me las ha hecho ver y no he tenido más cojones que darle la razón en muchas, pues el toreo hace 60 años no era como ahora, evidentemente, pero tampoco la vida ahora es como hace 60 años. Hoy vistes distinto, sin camisa ni zapatos, practicas cosas o hobbies poco comunes o no escuchas la música que al toreo le pega, y para muchos ya eres raro o, peor aún, te dicen que faltas el respeto a tu profesión. Yo no me considero un torero al uso, por edad y por mentalidad, y también porque pienso que pensamientos y mentalidades tan arcaicas como las de muchos nos hacen más daño a la hora de avanzar, que el ataque de 30 personas en la puerta de una plaza de toros. A día de hoy esta persona de la que habla mi carta, es un gran amigo mío. También sigue siendo

antitaurino y no pretendo cambiarlo. Hace poco asistió por primera vez a un festejo taurino y su frase al salir fue contundente: "Reconozco que la Tauromaquia es un arte". Puede que ya no vuelva más, no lo sé, ni tampoco me importa mucho, pues mi intención no es captar un nuevo aficionado, sino que nos tenga lo que todos pedimos, RESPETO, y él hoy nos lo tiene.

Mi aportación al toreo con esto es mínima, pero creo que deberíamos concienciarnos los taurinos de que, en ocasiones, el mal nuestro no son ellos, sino nosotros, que nuestra intención no debe de ser llevarlos a la plaza, sino intentar que no se vayan los aficionados que ya están, pues cada día la gente esta más descontenta y a la gente joven ni le interesamos ni sabemos llegar a ellos. Al igual que deberían concienciarse los antitaurinos más radicales de que el toreo es un arte y, como tal, siempre habrá seguidores y detractores, pero que no se puede defender a un animal agrediendo o deseando la muerte a un ser humano. Lo que llaman barbarie es exactamente lo que ellos hacen a las personas para hacerse oír.

Por eso, como dije al principio, las creencias rigen nuestro mundo, pero es el entendimiento entre creencias lo único capaz de moverlo...

Juan Luis Rodríguez.